



«La audición»

Dirección: Ina Weisse. Intérpretes: Nina Hoss y Ilja Monti. Alemania, 2019. 90 minutos

POR FERNANDO  
R. LAFUENTE



## LA DOLCE VITA

# EL FERVOR MAQUINISTA

En «Máquinas como yo», **Ian McEwan** nos ofrece una extraordinaria ucronía en la que viajamos a un Reino Unido que ha perdido la guerra de las Malvinas

Las máquinas siempre han fascinado. Un cierto fervor popular hacia la supuesta magia de sus acciones. Desde *El Golem* de Meyrink al *Frankenstein* de Mary Shelley, o los replicantes de Philip K. Dick las máquinas ejercen ese misterio que solo tiene un límite, pero si algo ha demostrado la ciencia en los últimos doscientos años es que el límite es una frontera invisible y rebasada. Da miedo. Asusta y emociona. Las máquinas son los instrumentos de las utopías (ya advirtió el genial escritor cubano Cabrera Infante que «las utopías terminan en etipias» y algo sabía de eso), las distopías (que han saturado las series televisivas) y las ucronías (ese vaivén de tiempos pasados y presentes). Ucronía es *Máquinas como yo* de Ian McEwan (Alderhost, 1948), presente en todas las quinielas del Nobel y autor de obras extraordinarias como *Expiación*, *Sábado* o *Chesil Beach*.

**ROBOTS PERFECTOS.** Viajamos a 1982. El Reino Unido ha perdido la Guerra de las Malvinas. Alan Turing vive y sigue a lo suyo, artfulugios y artefactos sublimes, inteligencia artificial, aparecen los primeros ingenios, robots, una réplica de los humanos. Perfectos. Es una obra perturbadora, inquietante, melancólica. De una melancolía destructora. McEwan no contempla esto como el Apocalipsis, sino que interroga con escéptica inteligencia. Todo gira en torno a una paradoja: los humanos son los únicos con capacidad de mentir, las máquinas, no;



«Máquinas como yo». Ian McEwan. Anagrama, 2019.

360 páginas. 20,90 euros. En la imagen, el escritor británico

pero llegará el día en que alguien descubra el milagroso algoritmo que permita lo sumo, la total igualdad: las máquinas aprenderán a mentir. Un triángulo ¿amoroso? entre Charlie (propietario de la máquina), Miranda y Adán (nombre no demasiado original para la máquina). Adán hace una vida tan hogareña que te conmueve, se relaciona con Miranda en un territorio secreto. Charlie nada entre dos aguas. Será Adán quien le recuerde a Charlie la obsesión por avanzar del ser humano. El sueño del Dr. Frankenstein su fe ciega, brutal en la cien-

cia le desvía de la razón, porque, de nuevo, «el sueño de la Razón produce monstruos» (Goya) y alguien olvida, peligrosamente, que fue el marido de Mary, Percy B. Shelley quien escribió: «No despiertes a la serpiente si no sabes el camino que va a tomar». Por lo que nos cuenta McEwan, la han despertado.

**VIGILIA PERTURBADORA.** La audición de Ina Weisse es una historia extraña, que trastorna e inquieta. Anna, magistralmente interpretada por Nina Hoss, es una profesora de violín que se fija, de manera enfermiza, en lograr de un alumno aquello que escribía Pedro Salinas en uno de sus poemas: «Sacar de ti, tu mejor tú», ante una próxima audición decisiva. Es una obsesión que rompe su vida íntima, una vigilia perturbadora. Una forma de narrar alejada de las convulsiones, los espasmos y los sentimentalismos. Una sobriedad, sí, que oculta una emoción. Una metáfora de esa locura contemporánea que es llegar a lo máximo y olvidar lo mínimo: vivir.

**RUBAIYAT.** Olvidemos por una semana el cocido. Viajemos a Brasil, es decir, a la madrileña calle Juan Ramón Jiménez, 37, a Rubaiyat y un sábado cualquiera como hoy comer *feijoada*, el plato popular brasileño. Es una fiesta: frijoles negros, arroz, verduras, «farofa» y más de veinte variedades de carne de cerdo y casquería, en un buffet que no termina nunca, o hasta que uno, con este frío polar, dice «ya». El fervor maquinista se detiene ante un plato de feijoada. Menos mal. ■

«LA AUDICIÓN», PELÍCULA DE INA WEISSE, ES UNA HISTORIA EXTRAÑA, QUE TRASTORNA E INQUIETA